

En las
Noticias Provincia de
Castilla Marzo 1981

actividades extraescolares con los chicos (teatro, guiñol, etc.). En cuanto a estudios de la Compañía, los de segundo iniciamos esos días el estudio del Decreto 2 de la C. G. Los de primero comenzaron el mes de Ejercicios en Villagarcía bajo la dirección de los PP. Corella y Aranzadi. Lo terminaron el 16 de febrero con una Eucaristía a la que asistió la Comunidad de Villagarcía y los de segundo que nos desplazamos para este fin. Durante el mes de EE. el P. Avelino nos fue explicando a los de 2.º el Decreto 4 de la C. G. 32. También asistimos a la semana de conferencias de teología que dio el P. Gregorio Rulz en la Sala Borja sobre "Los Profetas hoy".

Los de segundo asistimos en Salamanca a los últimos votos del P. José María Sánchez Nieto, el 2 de febrero. Fue un primer contacto para conocer el Juniorado y saludar a los compañeros que hicieron el año pasado los votos. El H. Diego y Sebastián Elvira, participaron en un cursillo sobre Oración Oriental, dirigido por el P. Tejerina en Bastiagueiro. Posteriormente, el 3 de febrero, el H. Diego fue operado de un cálculo en la vejiga en el Sinatorio del Sgdo. Corazón de Valladolid.

Entre los ministerios del P. Avelino, estuvo varios días en León colaborando en el proyecto apostólico de esa Provincia. También el P. Aranzadi en el de su Provincia de Loyola, aparte de su colaboración con la comunidad del Colegio de las Religiosas "Cubanas" de Valladolid.

NECROLOGIAS

P. José Ignacio Prieto Arrizubieta (12-VIII-1900 - 11-XII-1980)

El día 11 de diciembre de 1980 falleció en el Colegio Jesuítico de Alcalá de Henares, el P. José Ignacio Prieto. Aunque pertenecía a la Provincia de Loyola (anteriormente había pertenecido a la de León y Castilla), quiso seguir vinculado a esta última, a la que estaba aplicado desde el año 1962. Por eso, en recuerdo suyo, insertamos en las Noticias algunas notas de su vida.

Familia y nacimiento

Con la muerte del P. Prieto desaparece el único vástago de una familia profundamente cristiana y posiblemente única en su amor a la vida religiosa y la Compañía de Jesús. Estaba formada por el matrimonio: don Jenaro Prieto (primo carnal del que fuera famoso político socialista, Indalecio Prieto), y por doña Teresa Arrizubieta. De los 7 hijos con que el Señor bendijo el matrimonio, tres fallecieron en la niñez y los otros cuatro abrazaron la vida religiosa. De las chicas: una fue Adoratriz y la otra Reparadora; y los chicos, los dos fueron jesuitas: el hermano Luis Gonzaga, fallecido en Comillas el 21 de mayo de 1972 y el padre José Ignacio.

Consagrados los 4 hijos al Señor, los padres siguieron su ejemplo, y en el mismo día y año (1920) en que don Jenaro se despedía para ingresar en los Jesuitas de Carrión, doña Teresa lo hacía en las Adoratrices de Avila. Tenía don Jenaro al ingresar 55 años y falleció en Comillas siendo Hermano Jesuita el 10 de mayo de 1925. Doña Teresa murió años más tarde, el 7 de diciembre de 1947, en la Casa de las Adoratrices de Logroño.

José Ignacio nació en la ciudad de Gijón, donde su padre ejercía el cargo de Maestro Nacional, el 12 de agosto de 1900. El mismo día fue bautizado en la parroquia de San Juvencio de la misma capital. Un año después, el 24 de junio de 1901, fue confirmado en la ciudad de Gijón, por el Obispo Dr. Martínez Vigil. Posteriormente la familia se trasladó a Bilbao, residiendo en el número 21 de la calle Hurtado de Amézaga.

Por la cercanía con la Casa de las Reparadoras, tenía la familia frecuente trato con las religiosas y asistían a los cultos y oraciones ante el Señor expuesto en su Capilla. También frecuentaban la Parroquia, y la Iglesia de la Compañía en la calle de Ayala, donde participaban de la espiritualidad jesuítica. Luis Gonzaga y José Ignacio eran allí congregantes. De Luis sabemos además que tenía amistad con el entonces Sacristán de la Iglesia, H. Arrieta, y colaboraba en ayudar a las misas. Es posible que también el hermano pequeño le acompañara en esos menesteres.

Vocación a la Compañía de Jesús

En el ambiente de piedad, de amor al Señor y a la Compañía, en que se desenvolvía este cristiano matrimonio, no es de extrañar que en sus hijos brotara el deseo de ser religiosos. José Ignacio señalaba en las Notas al ingresar en el Noviciado, que ya desde los 9 años había sentido la vocación y habían permanecido siempre en él esos deseos. Deseos que los padres ayudaron a crecer con gran cariño, conscientes de lo que significaba el don de la vocación, que ellos también sentían. Su formación cultural fue por eso encaminada en parte a preparar su ingreso en la Compañía; en las Notas mencionadas añade que 4 años estudió los rudimentos de la Gramática y Música con un maestro privado. Entre otras asignaturas estudió también el Francés, que logró hablar correctamente, y dedicó tres cursos a la Gramática Latina de Raimundo de Miguel.

Entre los profesores, contó con las clases de su madre, que era Maestra; carrera que no quiso ejercer fuera. Su escuela, decía, era su casa, y los alumnos, sus hijos. Prefirió también que en lugar de la carrera de Magisterio estudiaran la de Música, y la razón principal era pensando les habría de servir para alabar más a Dios y también porque su inocencia estaría más segura.

Anhelando José Ignacio poner en práctica los deseos de su vocación, esperó felizmente en Loyola a cumplir los 15 años. Edad mínima exigida para el ingreso en el Noviciado. El mismo día que los cumplió, el 12 de

agosto de 1921, añade en las referidas Notas, "ful admitido en la Compañía de Jesús, con gran gozo de mi corazón y con deseo de vivir y morir en ella, con la gracia de Dios y protección de la Santísima Virgen". En Loyola era ya jesuita su hermano Luis, que ejercía el cargo de organista. Con él alternaba en armonizar las liturgias y ya desde entonces se inició en dirigir el coro.

A la emisión de los primeros votos, al final del Noviciado, siguió un año más en Loyola estudiando Humanidades. Es entonces cuando se produce la división de la Provincia de Castilla, en Castilla y León, correspondiéndole pasar a la última por su origen asturiano. En Carrión de los Condes estudió otros tres años Humanidades, los Clásicos y la Retórica; y otros tres dedicó a la Filosofía en Oña. También empleará un trienio en realizar el "Magisterio" en Comillas y otro más en Barcelona, donde estudió la Teología, que ultimaré con un nuevo curso en Comillas. Y como final de su formación jesuítica, hizo la Tercera Probación en Entre-os-Rios (Portugal).

Vocación musical y apostólica

La vocación musical del P. Prieto se remonta a los años de su tierna infancia y, como hemos indicado, a la iniciativa de su madre. A la muerte de su hermano Luis y pedirle algunos datos para su biografía, decía en una carta: "Mi hermano fue en Bilbao alumno de Jesús Guridi, profesor de órgano en la Filarmónica. El fue quien me enseñó a mí a poner las manos en el teclado cuando yo tenía unos siete años de edad". A las clases del hermano, siguieron luego las de don Pedro Martínez, subdirector de la Banda Municipal de Bilbao, quien le ayudó a ir completando su aprendizaje musical. A los 15 años tenía ya los estudios de piano, órgano y armonía.

En la Compañía, desde su entrada juvenil en Loyola, siguió cultivando esta vocación con cariño y constante dedicación; incluso, a veces, con sacrificio. Aprovechaba los ratos libres y días de vacación ejercitándose en algún piano, órgano o armoinum. Tocar alguno de estos instrumentos, oír música y componerla, le servía de descanso después de las horas de clase o estudios de Filosofía y Teología. El era el habitual director de los coros en las comunidades jesuíticas, que armonizaban la liturgia de las casas. Este ejercicio le sirvió de entrenamiento para expresar y desarrollar después sus cualidades de dirección de coros. No obstante, es a partir del magisterio en Comillas, cuando tuvo más facilidades para seguir formándose musicalmente. Un ejemplo fue su destino a estudiar la Teología en Barcelona, que le daba opción de ponerse en contacto con los ambientes musicales de aquella ciudad. Allí pudo tratar con músicos de la categoría de Luis Millet, Casals y Padre Masana. Entre sus maestros preferidos se encontraban ya Debussy, Ravel, Stravinski, etc.

La principal acción apostólica del P. Prieto se desarrolló, sin duda alguna, a través de la música. Y el principal campo de acción fue la Universidad de Comillas, donde llega por primera vez en plena juventud de los 25 años. Le encargan las clases de Geografía y de Historia a los alumnos "latinos", pero el fin principal de su destino era el de restituir a la música comillense su antiguo esplendor que, desde la marcha del P. Otaño, en 1919, había quedado bajo la dirección de algunos teólogos aventajados que no pudieron dedicarle mucho tiempo. En los tres años que permaneció en Comillas, logró floreciera de nuevo. Esta experiencia sirvió para que los Superiores le vieran como el sucesor del P. Otaño, que había creado una verdadera escuela musical que trabajó en la ejecución perfecta del gregoriano, al modo de Solesmes, y en la interpretación de nuestros clásicos a través de la Schola Comillense, fundada por él.

Vuelto a Comillas, después de su estancia en Barcelona y Entre-os-Rios, tuvo el P. Prieto otra interrupción en su labor comillense. Con motivo de la Guerra Civil (1936-39) se alistó de Capelán Militar. Su destino fue el batallón italiano "Cruces Negras" y después el Tercio de Requetés "El Alcázar".

Acabada la guerra volvieron a normalizarse los estudios de los Seminaristas y Comillas volvió a florecer con abundantes vocaciones. Ya está allí el P. Prieto inmerso en su quehacer musical. La música fue siempre un factor importante en la formación sacerdotal. El era consciente de ello; no solamente como parte práctica de la Liturgia, sino como elemento valioso para la formación de la voluntad, del carácter y de la sensibilidad espiritual: la música habla a las almas. Por eso se entregaba con interés y exigencia a los ensayos y clases explicando a los alumnos la teoría, la armonía y el ritmo; haciéndoles comprender el significado de las alteraciones, sostenidos, bemoles, acordes, etc... Elegía las mejores voces entre los seminaristas, con los que lograba interpretar las más variadas obras musicales, propias y ajenas, antiguas y modernas. En cualquier fiesta litúrgica o patriótica estaba presente la Schola. Los jubileos familiares y visitantes ilustres eran también obsequiados con alguna de sus actuaciones. Más de una vez sacaron de apuros a los superiores ante la improvisación de algún homenaje. Esto le compensaba de algunas críticas internas de que era demasiado el tiempo que se daba a la música con detrimento de otras asignaturas o de considerar que en ocasiones su música era un tanto moderna para un ambiente religioso. Incomprensiones que dejó plasmadas en algunas de sus obras. Pero hombre de gran tesón y constancia no cesaba hasta conseguir lo que deseaba en favor de la música y de la Schola.

De su fama en estos primeros años comillenses, escribía en 1942 el P. Caminero en su libro "La Universidad de Comillas:

"El P. Prieto, con su eficaz entusiasmo y buen gusto artístico, no solamente ha asegurado las conquistas de su antecesor y maestro P. Otaño, sino que ha impreso en la obra el sello personal de nuevas modalidades. Su producción es ya bastante conocida en los buenos ambientes de la música española. Siguen mereciendo la aprobación del público sus composiciones religiosas. Desde este punto de vista, tal vez la obra más personalmente trabajada sea la Missa Dominicalis, por la feliz combinación del íntimo sentimiento religioso con los efectos impresionistas de su nueva y personal armonización. En la música profana tiene ya por lo menos tres obras que han figurado y siguen figurando en programas de amplitud nacional. Son el pequeño poema folklórico "Morito Pititón", la canción coral "A la mar fui por naranjas" y, sobre todo, la suite de "Las Hogueras de San Juan". El P. Prieto es, además, un excelente director, escritor en las principales revistas españolas y extranjeras, miembro y único representante español, con el P. Otaño, de la Asociación Internacional de Frankfurt para la Renovación de la Música Sagrada."

Si ya entonces se daba ese juicio tan laudatorio, habría que ampliarle en los años sucesivos, en que sus obras fueron proliferando. Mucha fama le dieron los conciertos en honor de Santa Cecilia, preparados con exquisita perfección, que atraían a Comillas personalidades de diversos lugares de España. Lo mismo las Semanas Santas presididas muchas veces por el Nuncio de la Santa Sede, radiadas por diversas emisoras nacionales y extranjeras, en las que al decir de un redactor: "el alma y el espíritu se impregnaban de paz, haciéndose sensibles los dolores del Señor a partir del canto Pueri Hebreorum del Domingo de Ramos, pasando por las Lamentaciones y Misserere, hasta descubrir las alegrías del Gloria en la Misa de Resurrección". Los periódicos y diversas revistas hacían recensiones siempre elogiosas.

En su habitación pasaba el P. Prieto muchas de las horas que le dejaban libres los ensayos y las clases (algún año, además de la música, tuvo clases de Francés y Religión). En ella, rodeado del pino (un Colín Zimmermann), magnetófono y altavoces (baffles), radio o TV y diversos instrumentos de música, iba componiendo las notas de sus obras, preparaba conferencias o escribía algún artículo. Entre las diversas revistas, colaboró algún tiempo en "Radio Nacional", que algunas personas criticaban por considerarla entonces "un tanto ligera...". Algunos ratos paseaba por delante de la fachada rezando el Breviario o contemplando el bello paisaje, que, sin duda, le ayudó en la inspiración de alguna obra, como la Sinfonía Cántabra.

No obstante, sus colaboraciones críticas o informativas en las revistas, su pluma fue mucho más fecunda en escribir las notas musicales de sus obras. No poseemos una lista de ella. Entre las que conocemos y no se han citado, hay varias misas (Jubilar, Nova, Unidad, Adviento, St. Laurent, Dominicalis), Responsorios de Semana Santa, Salmos a varias voces, Lamentaciones (Jerusalén, por citar una), Eucarísticas (Prisionero estáis, Oh Pan de vida, Tantum ergo, etc.), Al Sgdo. Corazón, A la Madre Dolorosa, Ave María, Villancicos, Misionales, Himnos (Hispanidad, Colegio San José), Coros en estilo madrigalesco, Canciones para piano, Sinfonías (Mariposas), Suite vasca, Canciones de boda y cuna, populares, etc., etc. Muchas están publicadas en: España Sacro Musical, Tesoro Sacro Musical, Música Sacro Hispana y en diversos libros de cantos religiosos. Algunas de ellas también en discos. Así PAX tiene dos con la Semana Santa Comillesa y Villancicos.

De su prestigio como compositor baste el dato de que ya en 1957 el Tercer Congreso de Música Sacra de París se abrió con una interpretación suya, por el Orfeón Pamplonés. A partir del año 1965 hasta su muerte, fue Consultor de Música Sagrada en la Comisión Episcopal de Liturgia.

Para realizar su haber musical fue muy valiosa la colaboración de la Schola de Comillas, con la que hacía los primeros ensayos hasta dejar perfiladas las obras. Como buen artista era exigente y perfeccionista en el acabado del trabajo. Así lo era también en los ensayos antes de las actuaciones en público. Tenía gran poder de concentración. Los cantores tenían que soportar el cansancio de las repeticiones, que luego compensaban con el triunfo final. Los muchachos le querían. El, por su parte, les compensaba proporcionándoles excursiones, meriendas, etc. Con la Schola contribuyó a ilusionar a muchos seminaristas que iniciaron sus estudios de piano y música en Comillas y hoy son afamados organistas, maestros de capilla en catedrales, cantores, profesores e incluso compositores. Varios veranos llevó a Solesmes algunos alumnos más aventajados para perfeccionarse en el canto gregoriano.

Una ayuda valiosa, durante muchos años, fue su hermano Luis, quien mientras José Ignacio dirigía el coro, él tocaba el órgano. Se complementaban perfectamente y era una delicia verles tocar juntos el piano en alguna academia o velada doméstica. También hay que hacer una mención especial al P. Augurio Salgado, que puso letra a varias de sus composiciones.

Apostolado fuera de Comillas

A las actividades internas de la Schola, se iniciaron, a título excepcional, algunas salidas al exterior, a petición de Sres. Obispos o personalidades. Así en 1943 colaboró en las fiestas jubilares de Santiago de Compostela con intervención en 3 misas solemnes y dos conciertos, donde

el P. Prieto estrenó el andante de su sinfonía "Comillas". Con los años el abanico de salidas fue ampliándose e incluso algunos veranos recorrió con la Schola diversas naciones europeas cantando en las principales ciudades como París, Berlín, Bruselas, etc. Después lo haría con otros grupos o coros que dirigió. Su presencia era requerida para representar la música española en congresos, semanas, cursillos, estrenos de obras, etc.

Uno de los viajes importantes que realizó fue al Japón, accediendo a la invitación oficial que le hizo la Misión Internacional Católica de aquel país, a finales de 1954, para dar lecciones musicales durante un semestre en la Universidad de Arte y Música de Hiroshima. Su trabajo fue amplio y espléndido. Recorrió varias capitales, vestido de smoking, siempre elegante y con comedimiento, dirigió varios coros, conciertos de orquesta, órgano, etc. De su labor apostólica traemos el testimonio del Rector de la Escuela de Música "Reina Isabel" de Hiroshima, P. E. Soossens, al dar las gracias al P. Provincial, por su prestación:

"Su viaje ha sido de una influencia extraordinaria, tanto desde el punto de vista musical como desde el punto de vista religioso. El P. Prieto ha sido el primero en demostrar al japonés que el arte es imposible sin la religión y sobre todo sin la religión católica. El lo ha probado no sólo con la música religiosa, sino también con la profana. Ha sido un verdadero misionero que ha sembrado en el medio materialista de la juventud japonesa moderna una nueva concepción de lo bello, basada en la verdad y en el bien. En la historia del Japón, es la primera vez que un sacerdote y un jesuita dirige estas grandes orquestas de Tokyo y Osaka. A su partida de Hiroshima muchos alumnos derramaron lágrimas..."

De 1955 al 1960 fue profesor de Armonía en el Pontificio Instituto de Música Sagrada de Roma. Durante su estancia tuvo la oportunidad de actuar varias veces delante del Papa. En 1956 escribía muy feliz de haber dado diversos conciertos con el Coro Santa Cecilia de San Sebastián y comentaba: "capítulo aparte merece el triunfo de haber conseguido cantar delante del Papa en la gran audiencia del día de la Ascensión en la Basílica Vaticana". Al ser nombrado el coro por el Papa, se subió en una silla y dirigió el Salmo XXIII que había compuesto; fue seguido con un gran silencio y fuerte aplauso. Posteriormente actuó también delante del Papa en la Universidad Gregoriana con el estreno de su obra "Pasce oves meas".

Con los Pueri Cantores

Uno de los cargos que desempeñó desde 1950 hasta su muerte fue el de Director Nacional de la Federación Internacional de los "Pueri Cantores" (los pequeños cantores de la Cruz de Madera, fundados por el canónigo Fernando Mailliet en 1947 en París). Federación que tiene por fin promover

niños el cultivo de la música digna del culto divino, fomentando la fraternidad entre todos los niños del mundo. Su mensaje es el de la paz y su lenguaje la música.

Su interés por la música, como un medio más de apostolado juvenil, movió al P. Prieto a fundar la sección española, que tuvo mucho auge en la década de los 50, en que proliferaron los coros en escuelas, parroquias, colegios... En 1951 escribía una carta invitando a todos los coros a unirse a la Federación y en poco tiempo se le juntaron más de un centenar. Así, el mismo año, una representación española participó en el Congreso de Pueri Cantores tenido en Roma, con misa en la Basílica de San Pedro ante el Papa Pío XII.

Unos años después fue nombrado también Vicepresidente de la Federación Internacional. Cargos que le obligaron a realizar diversos viajes para asistir a reuniones y congresos, que, en alguna ocasión, tuvo él que organizar. Para este menester le agenciaron un coche Simca 1510 rojo, matrícula de París, que si bien le ayudó en sus desplazamientos, también fue causa de algunos graves percances a consecuencia de accidentes.

Últimos años y fallecimiento

Al traslado de la Facultad de Derecho Canónico de Comillas a Madrid, en cuya inauguración oficial en 1960 tuvo el P. Prieto una brillante actuación delante de una veintena de Obispos, varios Ministros y personalidades siguieron las de Teología en 1967, y, un año después, la de Filosofía. Con el traslado se deshizo la Schola Comillense y perdió uno de los mejores instrumentos de su expresión musical. Es entonces cuando le aconsejan que, dada su madurez y plenitud artística, sería mejor orientar el trabajo a la composición y a la crítica; actividades que implicaban un mayor reposo y exigían menos despliegue de energías que la dirección coral. No obstante, hombre de espíritu inquieto, prefirió seguir una actividad más movida, sembrando a través de los coros la palabra de Dios. Intentó, en 1968, dirigir la Escolanía del Colegio Chamartín de Madrid, sin que dieran fruto las gestiones. Fundó, en cambio, en 1969, la Coral Santo Tomás de Aquino de la Universidad Complutense que dirigió hasta 1973, en que tuvo un accidente que le dejó inactivo varios meses, por haberle causado una descomposición psíquica con pérdida, en ocasiones, del control con la realidad. El médico del Hospital de San Pedro, de Madrid, le aconsejó una temporada de inactividad alejado de la gran ciudad. Pasó unos meses en Villagarcía de Campos, con positiva recuperación, y se volvió a Madrid.

Algunos miembros de la Coral Santo Tomás querían volviera con ellos, pero aceptó trasladarse a Alcalá de Henares, donde le pedían para dirigir la Escolanía de la Universidad Laboral, residiendo con la comunidad jesuítica, cercana a dicha entidad. Tres o cuatro años colaboró con esa Escolanía, con no mucha intensidad, impedido por algunos achaques, de

los que se reponía pronto, pero que, dada su edad, no le permitían actuar con la exigencia que le caracterizaba.

Con la Comunidad de Alcalá y en el estudio que le habían preparado, pasó los últimos años, con alguna salida esporádica. A últimos de noviembre, a consecuencia de un ataque más fuerte, sufrió una caída que le obligó a retirarse a la enfermería para ser atendido por los HH. Enfermeros. Recibió la Unción de los Enfermos y, como se iba recuperando, todos los días le levantaban un rato para oír la misa y comer. Por fin, el día 11 de diciembre, después de la comida, mientras dormía la siesta, descansó en el Señor.

Al día siguiente, a las 4 de la tarde, se celebró el entierro precedido de una misa en el hall de la portería, concelebrada por el P. Victorino Ortega, Provincial de Castilla, y otros 24 sacerdotes de la casa, Universidad de Comillas y otras comunidades de Madrid. En la homilía el P. Ortega resaltó la doble vocación del P. Prieto en su vertiente espiritual de amor a Jesucristo y a la Compañía, cuyo conocimiento y amor intentó llevar a los hombres y naciones, a través de esa otra vocación musical y artística desarrollada en el campo litúrgico.

Después de la Eucaristía y responso de despedida, dirigido por el P. Rector de Alcalá, se trasladó el cadáver al cementerio de la ciudad, donde fue enterrado. Entre los asistentes seculares se encontraban algunos parientes lejanos, varios sacerdotes, Sr. J. Carlos Villacorta, Vicepresidente Nacional de Pueri Cantores, y representantes de la Federación, quienes obsequiaron al P. Prieto con una corona de flores y cubrieron el féretro con la Bandera de la Federación. Entre las condolencias de pésame se recibió ese mismo día un telegrama desde París, en el que el Sr. Ruguerol, Presidente internacional de Pueri Cantores, mostraba al Rector de la Comunidad su condolencia por esta muerte. Tenía el P. Prieto 80 años de edad y 65 de jesuita.

Descanse en paz.

A. ARNAIZ

P. Jacinto González Bayo (8-VII-1906 - 26-XII-1980)

Nacimiento y vocación a la Compañía

No se equivocó don Policarpo del Valle, cura párroco de Fuentelcésped, cuando presentó, a los jesuitas que misionaban el pueblo, a Jacinto, joven entonces de 14 años, al decirles: "aquí os presento a un gran talento, que si lo encauzan bien, puede ser un gran jesuita". Así comentaba el P. Jacinto los inicios de su vocación a la Compañía.

Fuentelcésped forma parte de "La Ribera" burgalesa. Tierras de vino y de pan en la cuenca del Duero. Sus casas se extienden por la ladera del